

BRASIL : FINAL DEL MILAGRO

Tomado de la revista "CONTROVERSIA"
No. 46 - año 1976 pág. 41-62 - BOGOTÁ
(COLOMBIA)

1. INTRODUCCION

Durante siete años consecutivos —de 1968 a 1974— el Brasil tuvo tasas de crecimiento económico superiores al 9 por ciento; en 1971 y 1973 presentó la tasa más alta de crecimiento en el mundo; en ocho años la producción de acero, electricidad y cemento se duplicó y la de automóviles se triplicó; en el mismo espacio de tiempo las exportaciones pasaron de 1.400 a 3.500 millones de dólares (1).

Estos son sólo los más dicentes del conjunto de indicadores que ha hecho hablar no sólo a Latinoamérica sino a todo el mundo capitalista del "milagro brasileño"; el milagro del desarrollo, del progreso, de la superación definitiva del círculo del atraso y la miseria.

Un concepto de milagro en el que no se tienen en cuenta los beneficiarios del crecimiento económico; no importa que éstos sólo hayan sido la minoría de los grandes banqueros, terratenientes y comerciantes nacionales y extranjeros, ni que el pueblo brasileño haya seguido en la misma o peor situación de pobreza y explotación en que vivía antes del milagro.

Sin embargo, aun entendiéndolo así, el "milagro" duró poco. La espectacular tasa de crecimiento del 11,4 por ciento descendió a 9,6 por ciento en 1974, para caer a 4 por ciento en 1975 y acercarse, según todas las previsiones, al 3 por ciento en 1976. Casualidad, influjos extraños al país o consecuencia directa de la lógica misma del modelo de desarrollo económico brasileño?

2. ANTECEDENTES: FRENO A LA INFLACION EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL GOBIERNO MILITAR

Cuando los generales brasileños dieron el golpe de estado que los llevó al poder en marzo de 1964, la situación económica del Brasil presentaba dos álgidos problemas: una inflación vertiginosa que alcanzaba la tasa anual de 140 por ciento y la parálisis progresiva de la actividad productora.

Dentro de una concepción ortodoxa de la economía, el gobierno militar, guiado por su ministro de desarrollo Roberto Campos, emprendió antes que todo la lucha contra la inflación. Se tomaron una serie de drásticas medidas, entre las que se destacan el control de los salarios y la restricción del crédito privado y de la disponibilidad monetaria.

En tres años estas medidas produjeron una reducción del ritmo inflacionario hasta situar el alza de los precios en un nivel vecino al 20 por ciento, pero acentuaron las tendencias recesivas haciendo bajar aún más la producción, por lo que, a partir de 1967 el aumento de la producción se fue convirtiendo en la primera preocupación de los militares gobernantes.

3. EL MODELO DESARROLLISTA BRASILEÑO LINEAS FUNDAMENTALES

El problema fundamental al que se enfrentaban los planeadores económicos brasileños en 1967 consistía en crear condiciones para la reactivación del proceso de industrialización a partir del equipo industrial de que disponía el país, el cual se hallaba utilizado en ese año en sólo el 50 por ciento de

su capacidad. Se trataba de elevar la producción del país a toda costa.

Para atacar el problema se siguió una estrategia simple, que se puede resumir en tres líneas de acción fundamentales (2):

a) Reorientación del proceso de concentración de la riqueza y de los ingresos, de tal manera que el mecanismo promotor de la concentración actuara, no solamente en el sentido de favorecer la formación de capital fijo (maquinaria, equipo, instalaciones industriales), sino también y en forma significativa, de promover la ampliación del mercado de consumidores de bienes durables.

b) Reducción de la tasa de salario real básico con respecto a la productividad media del sistema, de manera de reducir la diferencia entre esa tasa de salario y el costo de oportunidad del trabajo, que equivale aproximadamente a la producción de un trabajador en el sector agrícola o artesanal y cuesta alrededor de un tercio del salario mínimo urbano en el Brasil. Parte de los recursos liberados por esta reducción de los salarios debía ser invertida, bajo la orientación del gobierno, con el fin de ampliar la capacidad generadora de empleo de la economía.

En efecto sería una primera fase de baja absoluta del salario básico (salario mínimo legal); se especulaba diciendo que el aumento del salario familiar incrementado al aumentar el empleo, anularía progresivamente los efectos sociales más negativos de la reducción del salario básico; este mecanismo debía llevar a una segunda fase de estabilización del salario básico, y crecimiento de la masa global de los salarios, aunque en proporción inferior al crecimiento del Producto Interno Bruto; en una tercera fase posterior se daría un crecimiento de la tasa del salario, aunque inferior al crecimiento del PIB y un crecimiento de la masa salarial global igual al del PIB.

El mecanismo director de todo este movimiento sería la política de empleo: una vez regulado el crecimiento de la masa global, se podría decidir entre la creación de empleo y la elevación del salario básico. En esta forma se tendría conciliada la política de concentración del ingreso con la de expansión de la masa salarial, mediante el control de la transferencia de mano de obra de los sectores atrasados a los sectores protegidos por la legislación laboral.

c) Fomento de las exportaciones de productos industriales, con miras a aliviar los sectores productivos que enfrentan insuficiencias de demanda, de naturaleza coyuntural o estructural. Como mecanismo principal se introdujo un sistema de subsidios a la exportación, que llegó a ser subsidiada en un 40 por ciento. En esta forma, las insuficiencias de demanda tanto coyunturales como estructurales se debían subsanar mediante una mayor integración al mercado mundial, que ampliaría la demanda en aquellos renglones de la producción donde la estrechez del mercado interno no permitía la producción en gran escala exigida por la tecnología moderna.

De las tres líneas de acción, la primera es sin lugar a dudas la fundamental: cómo hacer crecer la demanda de bienes durables de consumo, a fin de utilizar mejor la capacidad instalada, aumentar la eficiencia marginal de las inversiones, la tasa de ganancia y los recursos disponibles para la formación de capital?

El primer camino seguido para lograr este objetivo consistió en concentrar los ingresos mediante el "ahorro" salarial. Sistemáticamente se hizo descender año tras año el salario mínimo real en un porcentaje que fluctuó entre el 2 y el 6,5 por ciento anual. Pero este sistema tiene sus límites en un país subdesarrollado, donde los ingresos mínimos son apenas de subsistencia, ya que afecta a la demanda de bienes de consumo masivo: en la medida en que el proceso de pauperización fue avanzando, se notó más fuertemente la recesión económica en las industrias tradicionales, que no tardaron en protestar.

Sin embargo para que la expansión se mantenga se requieren tres requisitos:

a) Que la capacidad de pago al exterior aumente con una tasa superior a la del P.I.B.

b) La segunda condición es que el sector público se mantenga en expansión, ya que a él le corresponde la tarea fundamental de crear nuevos empleos, sin los cuales importantes sectores de la actividad productiva permanecerían deprimidos por falta de demanda. De aquí surgía el problema de financiar la inversión pública creciente. Como la solución de acudir a una elevación de impuestos podría frenar la actividad productora que se trataba de impulsar y otros métodos fiscales serían inflacionarios, se acudió masivamente a los recursos externos mediante el endeudamiento en el exterior. Manteniendo una adecuada tasa de expansión de las inversiones públicas, la masa total de los salarios podrá crecer aun cuando la participación de los salarios en el valor agregado de la producción industrial mantenga la tendencia de disminución. De esta manera se neutralizan los efectos depresivos de la concentración de los ingresos en el mercado de las industrias que trabajan para la masa de la población (alimentos, textiles, calzado, etc.).

c) La tercera condición básica para que el sistema se mantenga en expansión es que el sector clave —el bloque de industrias cuya demanda corre directa e indirectamente por cuenta de los consumidores de altos ingresos— crezca continuamente. Según hemos indicado, el gobierno brasileño ha buscado llenar esta condición transformando los perceptores de altos sueldos y salarios en semi-rentistas. Es lo que Celso Furtado llama un "capitalismo popular" en beneficio de una minoría (3). Un sistema en el que la propia remuneración del capital (es decir la apropiación del excedente económico por parte del capital), alimenta la demanda de bienes finales originarios de las industrias en que el progreso técnico es más rápido. La comunidad de este proceso no es nada fácil de conseguir, ya que en momentos en que las empresas realizan grandes utilidades, las de mayor rentabilidad buscan autofinanciarse en lugar de distribuir dividendos y las filiales de los consorcios internacionales se resisten a abrir el capital y participación de una política de expansión y financiamiento que trasciende las circunstancias locales. Con medidas fiscales se trata de vencer estos obstáculos.

Viéndolo en conjunto, se observa que la elevada tasa de expansión que se vió en Brasil en los últimos ocho años se debe a la ampliación del mercado de bienes durables de consumo, articulada a una política de creación de empleo y de subsidios a las exportaciones. La continuación de esa política depende esencialmente de una compleja acción del Estado. El modelo brasileño acabó apartándose de la senda tradicional del "laissez-faire", originando una especie de "capitalismo de Estado" que requiere para su funcionamiento normal una íntima articulación entre la clase empresarial y los poderes públicos.

4. EL PAPEL DOMINANTE DEL CAPITAL EXTRANJERO

Las líneas generales que acabamos de esbozar han hecho aparecer en más de un punto clave al capital internacional como un elemento decisivo en el funcionamiento del modelo de desarrollo económico brasileño, tanto a través de las empre-

sas multinacionales como en la forma de crédito externo por parte de los organismos internacionales responsables.

Una economía como la de los desarrollistas brasileños, que se propone como meta directa el aumento de la producción a toda costa o, dicho en otros términos, la elevación de la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno, tiene que dar impulso a aquellas empresas que garantizan el máximo de progreso tecnológico; es evidente que en la actualidad las empresas multinacionales son las que llenan estas condiciones en mayor grado, y los militares brasileños fueron consecuentes no sólo dándoles todas las libertades y garantías posibles en ese país, sino también creando todas las condiciones de demanda exigidas para la transmisión de ese progreso tecnológico. Simplificando, se puede afirmar que el papel del Estado brasileño frente a las empresas internacionales ha consistido y consiste en crear la infraestructura y las condiciones de mercado necesarias para que esas empresas puedan operar sin ningún tropiezo en el Brasil.

Pero además, el Brasil ha visto en las transnacionales el instrumento adecuado para resolver el agudo problema de la escasez creciente de divisas, necesarias para la importación, en la medida necesaria, de la maquinaria que requiere la industria brasileña para su desarrollo. Las empresas internacionales —han especulado los planeadores del Brasil— tienen acceso directo al capital internacional y disponen de él en cantidad abundante; para ellas la única opción es donde se puede invertir ese capital con la mayor rentabilidad; por consiguiente, basta con garantizarles una tasa de ganancia tentadora para contar con sus cuantiosos recursos.

A las críticas de que el mantener la puerta abierta a la inversión extranjera de esta manera tan irrestricta en momentos en que otros países como los miembros del Pacto Andino, están formulando controles más estrictos para las grandes empresas extranjeras, equivale a una política de "vender los recursos naturales agotables del país", los brasileños en el poder responden aduciendo el argumento de que los capitales nacionales son insuficientes para desarrollar el potencial productivo del inmenso Brasil. Es perfectamente claro que se requiere una tremenda inyección de capital y especialización técnica para desarrollar el potencial minero de la Serra de Carajas (con una riqueza de 6.600 millones de toneladas de mineral de hierro), los depósitos de estaño de Rondonia y los recursos minerales de la región del Amazonas.

En consecuencia, son muy pocos los sectores de la economía brasileña que están cerrados a los inversionistas extranjeros, quienes dominan en medida creciente la industria nacional, y esos sectores suelen ser aquellos puntos estratégicos como el petróleo, los ferrocarriles y las comunicaciones, que de todas maneras están cerrados a la inversión privada, aun nacional.

Las empresas estrictamente nacionales del Brasil siguen desempeñando un papel importante en la economía, pero ese papel es esencialmente complementario. Consiste en muchos casos en preparar el terreno y atraer la atención de las empresas internacionales hacia puntos sensibles en los que una inyección de progreso tecnológico puede ser altamente rentable. Además, desempeña una función subsidiaria de permitir la descentralización del proceso de la toma de decisiones, ya que las empresas internacionales las emplean como subcontratistas para muchas actividades productivas. A las empresas del Estado les compete una función semejante: la acción empresarial directa del Estado constituye un factor importante en la evolución del sistema ya que se enfoca a crear economías externas y a ampliar el horizonte temporal de las decisiones de inversión.

Hasta aquí el papel de las empresas multinacionales; queda por explicar el otro centro de presencia del capital internacional en el Brasil: el crédito externo. Hemos indicado que las

inversiones públicas desempeñan una función imprescindible del sistema desarrollista como mecanismo creador de empleo e ingresos bajos que aseguran la demanda de bienes industriales de consumo masivo. Pero, además, el Estado militar brasileño está empeñado en mantener un ritmo sumamente elevado de inversión tecnológica, con miras a convertir al Brasil en una potencia tecnológica mundial (las inversiones en tecnología han alcanzado en los últimos años la fantástica suma de 1.000 millones de dólares). Pues bien, ambos procesos requieren recursos económicos en gran escala. Como el camino fiscal está cerrado para obtenerlo, pues contradeciría a todas las políticas de incentivar la producción con toda clase de privilegios, queda como única vía abierta para conseguirlos, el crédito externo, al que los generales brasileños han acudido sin ninguna restricción, de modo que año tras año la deuda externa del país va creciendo en proporciones astronómicas, como se ilustrará más adelante.

5. CONDICIONES POLITICAS DEL MODELO

Resulta de todo punto de vista imposible el funcionamiento del modelo económico que hemos delineado —concentración de los ingresos a favor de la clase media alta, reducción de los salarios reales, desnacionalización de la economía en beneficio de las empresas multinacionales— sin el establecimiento de una dictadura férrea que, entre otras medidas, decretará la intervención de los sindicatos, la disolución de la CGT, la prohibición de las huelgas, la persecución y el amedrentamiento mediante la coacción y la tortura.

El raciocinio de los generales es sencillo: un país que se embarca en la aventura desarrollista de elevar la producción a toda costa, de acuerdo a las leyes económicas del capitalismo, no puede darse el lujo de conservar las libertades democráticas, de admitir el derecho del explotado a protestar, porque ello frenaría el crecimiento de la economía, que requiere seguridad y orden para que los dueños del capital lo inviertan profusamente.

De acuerdo con este planteamiento, en un primer momento, el Acta Institucional No. 2 dispuso la disolución de los trece partidos políticos brasileños y la formación de dos partidos, uno oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y uno de oposición, Movimiento Democrático Brasileño (MDB), para conservar las apariencias (5).

La represión política se recrudeció a partir de 1968, cuando se agudiza la agitación estudiantil, se multiplican las denuncias contra la desnacionalización de la economía y las exigencias de restaurar las libertades públicas. El gobierno respondió con el Acta Institucional No. 5, por la que se suspendieron todas las garantías públicas, se puso en receso al Parlamento, se suspendió el habeas corpus, se introdujo la condena sin defensa, se llevó a sus últimas consecuencias la censura de prensa y prácticamente quedó institucionalizada la tortura.

6. PROYECCIONES CONTINENTALES DEL MODELO

Para el capitalismo monopolista mundial, el caso brasileño no constituye una mera experiencia a nivel local, sino que tiene un papel de envergadura continental que cumplir como gendarme y punta de lanza en América Latina (6), papel que desempeña por un lado, por medio de la intervención directa como en el caso del derrocamiento del gobierno popular del general Torres en Bolivia y la ayuda prestada en el mismo sentido en Uruguay y Chile y, por el otro, a través de la penetración económica en esos mismos países, además del Paraguay, con el objetivo de convertirlos en satélites económicos-políticos.

Signos importantes de este movimiento imperialista son la construcción de una vasta red de carreteras que comunican por tierra al Brasil con esos países y le permitiría la interven-

ción directa en cualquier momento: la Transamazónica con sus ramales y el Proyecto Capricornio; la Constitución de Empresas Binacionales o Multinacionales para celebrar obras específicas por ejemplo la Empresa Binacional de Itaipú que construirá la represa hidroeléctrica más grande del mundo con un potencial de 11 millones de kilovatios, y en la que participan Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y la Argentina; y la realización de convenios de cooperación y asistencia industrial con los países vecinos.

7. EFECTOS DEL MODELO BRASILEÑO

a) Crecimiento del Producto Interno Bruto.

Cuando se habla del "milagro" brasileño, tanto economistas como políticos latinoamericanos se refieren exclusivamente al crecimiento económico que ha experimentado el país carioca durante los años de la dictadura militar. Efectivamente, si se atiende al valor real de la producción bruta del país, este ha crecido en los últimos años, con excepción del pasado, con un ritmo casi único en la historia del desarrollo capitalista después de pasada la revolución industrial inglesa, europea y norteamericana, a fines del siglo XIX: 9,5 % en promedio entre 1968 y 1970; 11,3 % en 1971, 9% en 1972; 11,4% en 1973 y 9,6% en 1974. De manera que para quienes el desarrollo económico es sinónimo de crecimiento económico en el promedio de la economía —sin preocuparse por la existencia de una masa ingente de personas que viven en la miseria, con tal de que se esté produciendo riqueza abundantemente, que va a parar a las manos de unos pocos— el éxito económico de la revolución de los generales brasileños, sobre todo de Medici y Geisel, ha sido grandioso.

b) Empobrecimiento de los Trabajadores.

La concentración deliberada de los ingresos en manos de la clase media alta y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios o disminución continuada del salario real, ha hecho que la clase trabajadora, que en últimas es la que está pagando el "milagro", viva un proceso de progresivo empobrecimiento. El milagro es un milagro para las clases adineradas brasileñas y para las compañías multinacionales y una tragedia para los obreros brasileños.

El Censo Demográfico realizado en todo el país en 1970 reveló que en aquel año aproximadamente el 50 % de las personas económicamente activas ganaba menos que el salario mínimo, que estaba fijado en 187,20 cruzeiros. En 1972 una investigación realizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística IBGE en 16 Provincias del Brasil y en el Distrito Federal, dió como resultado que de los 15.5 millones de personas que trabajan en estas provincias, cerca de 6,9 millones, o sea el 43,2 %, percibía el salario mínimo o un salario inferior a éste (7).

Para evaluar lo que significa en el Brasil ganar el salario mínimo, ayuda compararlo con el valor de la canasta alimenticia familiar. La legislación laboral brasileña prescribe una cantidad mínima mensual de alimentos que un trabajador necesita para poder sobrevivir y trabajar: carne, leche, frijoles, arroz, harina de trigo, papas, tomates, azúcar, manteca, mantequilla, plátano. Basándose en los precios de mercado de estos productos en marzo de 1974, el DIEESE —Centro de Estudios de los Sindicatos de Sao Paulo— calculó la suma necesaria para adquirir esos alimentos: 229,98 cruzeiros mensuales.

A partir de este dato, el DIEESE calculó los gastos para una familia de 4 personas —la pareja y dos niños, suponiendo que estos consumen cada uno la mitad de la ración de un adulto— y llegó a la conclusión de que los gastos de alimentación de este tipo de familia ascienden a 689,94 cruzeiros. Esta suma es superior en un 80% al mayor salario mínimo vigente en el 74 en el Brasil (378,80 cruzeiros).

Lo dicho vale sólo para la alimentación. Si a ella se añaden los gastos de alquiler, transporte, educación, etc., el DIEESE calcula que el salario mínimo tendría que ser de 1.434,39 cruzeiros.

Estos datos, referentes a la situación de los trabajadores urbanos, son bien elocuentes. Sin embargo, las cosas son mucho peores en el campo; según el censo agropecuario de 1972, el 92,4% de los trabajadores agrícolas ganaba el salario mínimo o menos (250 cruzeiros); el 77,7% ganaba menos de 150 cruzeiros y el 58,6% menos de 100 cruzeiros.

Ilustrando en términos reales este cuadro salarial, vale la pena añadir algunos datos proporcionados por el Expresidente del Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición, sobre los indicadores sociales del Brasil, a fin de evaluar más precisamente lo que ha significado el "milagro" para las clases pobres brasileñas. En 1973, cuando el Producto Interno Bruto crecía a una tasa récord de 11,4%, es decir cuando el ritmo de expansión era máximo, cerca de 40 millones de brasileños, de los cuales 12 millones eran niños, padecían desnutrición, 46,7% de las familias estaban subalimentadas, 38% padecían de desnutrición calórica, 40% de los domicilios carecían de instalaciones sanitarias y el 44,2% de la población rural del Sur del Brasil estaba subempleada (8).

c) Concentración de la riqueza

Intimamente ligado al punto anterior está el de la concentración de los ingresos y la riqueza, que no es otra cosa que el reverso de la medalla de la pobreza creciente de la clase trabajadora. El desarrollismo brasileño ha producido inevitablemente una mayor concentración de la riqueza; ha dado como resultado una distancia creciente entre los niveles de vida de las masas y los de la minoría de consumidores de bienes durables.

El modelo ha ido produciendo una distribución más desigualitaria dentro del 5% más rico de la población y también una distribución más igualitaria entre el 70% más pobre. Pero la distancia entre los dos grupos crece progresivamente haciéndose cada día más insuperable.

En el centro queda un 25% de pequeña clase media que va viendo declinar su nivel de vida con respecto a la media nacional, va viendo ampliarse la brecha considerable que ya la separa de la clase media alta. Los recursos que siguen siendo captados mediante la inflación, provienen principalmente de esa masa intermedia que soporta el peso principal del esfuerzo por crear nuevos empleos a través del gasto público. Este distanciamiento entre la pequeña clase media y la clase media alta hará cada vez más difícil la movilidad ascensional entre las dos.

d) Déficit en la balanza de pagos, aumento de la deuda externa y Dependencia Extranjera.

A pesar de que el fomento a las exportaciones constituye el tercer pilar del modelo brasileño de desarrollo, el aumento de aquéllas se ha quedado muy atrás del crecimiento de las importaciones: de 1970 a 1974 las exportaciones crecieron en 190% y las importaciones en 400%. Este crecimiento dispar ha ido trayendo como consecuencia un déficit en la balanza comercial, que el año pasado llegó a cerca de 4.000 millones de dólares.

Este saldo negativo se acrecienta considerablemente si se tienen en cuenta el intercambio de servicios —fletes, seguros, turismo— y las transferencias de capital, por concepto de remesas de utilidades, pago de intereses, servicio de la deuda externa y cuotas de amortización de los créditos. Contabilizados éstos, el déficit de la balanza de pagos llegó en 1975 a 4.400 millones de dólares, lo que significa un aumento de más del 3.000%, con respecto a 1967.

Paralela a este déficit, la deuda externa brasileña ha ido creciendo inconteniblemente. En 1968 era de 3.800 millones de dólares; a finales del año pasado superaba los 21.000 millones de dólares. En 1970 representaba menos del 10% del Producto Interno Bruto; en 1974 era casi la cuarta parte. Según

estimativos del Banco Lar Brasileño, la deuda llegaría a los 25.000 millones en el presente año, a 29.000 millones en 1977, 35.000 en 1978, cerca de 40 en 1979 y 43.000 millones en 1980 (9).

En esta situación, la política oficial ha reaccionado ofreciendo aún mayores beneficios al capital extranjero, en un esfuerzo por mantener el ritmo de la actividad inversionista en el país. Se ha abierto la bolsa al capital extranjero, se han facilitado las remesas de utilidades al exterior, se han rebajado los impuestos a las multinacionales.

Una orientación semejante no hace otra cosa que aumentar el grado de dependencia del Brasil con respecto a los países industrializados capitalistas, la dependencia con respecto a las compañías internacionales. Hasta el punto de que hoy en día éstas son un órgano de consulta de la política económica brasileña más importante que todos los ministerios e institutos brasileños.

8. EL FIN DEL MILAGRO.

Como indicamos en la introducción, las altas tasas de crecimiento pasaron en el Brasil desde 1974, cayendo a niveles de crisis económica del 3 por ciento, que apenas igualan a la tasa de crecimiento demográfico del país. Así que, prescindiendo de los efectos producidos por el modelo, efectos que acabamos de describir y que a algunos desarrollistas les pueden parecer normales como elemento ineludible de un proceso acelerado de desarrollo capitalista, dedicamos este último aparte a considerar el por qué de este brusco freno del proceso de expansión económica, que ha hecho que en el Brasil ya nadie, ni siquiera el propio gobierno, hable del "milagro".

Algunos economistas del gobierno militar han tratado de eludir la cuestión refugiándose en explicaciones fáciles que hacen a la recesión general que afectó al mundo capitalista en los dos últimos años, responsable de la reducción del crecimiento económico en el Brasil. Pero para ellos mismos es claro que la coyuntura internacional no puede explicar una caída de la tasa de crecimiento de más del 1,5 por ciento. Si el ritmo de crecimiento económico descendió en 8 puntos en dos años, ello no puede explicarse sino a partir del propio modelo, como consecuencia de las contradicciones que éste encierra en sí mismo.

La primera contradicción se refiere al consumo y los ingresos. Durante unos pocos años fue posible asegurar la demanda de bienes de consumo durables a base de rebajar los salarios reales de los trabajadores y elevar los ingresos de la clase media alta, a la vez que se mantenía la demanda de bienes de consumo masivo creando empleo barato a través de la inversión pública. Pero este proceso es insostenible a mediano plazo.

Poco a poco la reducida clase media alta ha ido experimentando una saturación relativa de bienes de consumo durables, de modo que la demanda de éstos ya no puede crecer en las proporciones requeridas para mantener el ritmo anterior de crecimiento de la producción.

Y por otra parte la inversión pública tiene sus límites técnicos y financieros, de modo que desde hace unos años viene siendo incapaz de aumentar la creación de empleo requerida para compensar la falta de ingresos reales que está originando el empobrecimiento de la clase trabajadora que hemos explicado. Así que la gran masa de la población brasileña no tiene dinero con qué demandar bienes de consumo como lo requiere la industria. En conclusión, las dos primeras condiciones que señalamos al exponer las líneas básicas del modelo no pueden seguirse cumpliendo como en los primeros años del "milagro".

La segunda contradicción se refiere al sector externo. Prescindiendo de la dependencia económica con respecto al extranjero, que hace que los intereses de las multinacionales —que evidentemente no coinciden con los del pueblo brasileño— estén presentes en todas las decisiones de política económica del gobierno, la inversión extranjera directa y el crédito significan una sangría incalculable de los recursos brasileños. A medida que crece la deuda externa y el porcentaje de inversión extranjera, la salida de divisas del país por concepto de remesa de utilidades, pago de intereses y servicio de la deuda y por amortización de los créditos, va tomando tales proporciones, que su efecto recesivo sobre la economía nacional anula toda expansión interna. Basta mencionar que las 10 mayores empresas extranjeras en el Brasil han sacado en toda su existencia 98,8 millones de dólares en el país, mientras que en sólo 10 años sacaron al exterior 774,5 millones (10).

Quizás estos hechos puedan servir de enseñanza para el desarrollo de los países latinoamericanos: no se puede lograr el desarrollo de un país —ni siquiera aunque se entienda el desarrollo como crecimiento económico— a base del empobrecimiento de la mayoría para beneficio de la demanda de bienes suntuarios de unos pocos ni a base de entregar el país al extranjero, de someterlo a la dependencia de los países industrializados y de las compañías multinacionales.